DANIEL BALDERSTON y DONNA J. GUY (Eds.). *Sex and Sexuality in Latin America*. New York: New York University Press, 1997.

Los estudios de la sexualidad que han irrumpido en la academia norteamericana en los últimos años, igual que la teoría y crítica feministas que les prepararon el camino, traspasan fronteras de varias clases. Por un lado, abren un espacio en las disciplinas tradicionales de las ciencias humanas para la investigación de ciertos temas relacionados con el género y la sexualidad que, por haber sido anteriormente asumidos como naturales, no se habían estudiado como productos de la cultura humana. Por otro, han cristalizado esfuerzos interdisciplinarios, al formular preguntas que las disciplinas tradicionales no podían ni imaginar con sus metodologías individuales. *Sex and Sexuality in Latin America* reúne, bajo la mano editorial capaz de Daniel Balderston y Donna J. Guy, 16 ensayos (más una bibliografía) de críticos literarios, antropólogos e historiadores que abordan la cuestión implícita en el título de esta colección.

Sex and Sexuality in Latin America se presta a ser comparada con otra colección de estudios sobre cuestiones de la sexualidad en el mundo hispanohablante, *¿Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings*. Editada por Emilie Bergmann y Paul Julian Smith en 1995, *¿Entiendes?* salió dos años antes de la publicación de *Sex and Sexuality in Latin America*. El libro de Bergmann y Smith se mantiene más bien dentro del campo de las letras, pero transgrede otra frontera, intradisciplinaria esta vez, al considerar tanto textos peninsulares como hispanoamericanos. En las dos colecciones se puede reconocer el fuerte impacto de los estudios culturales, y una alta calidad de investigación y análisis que representan una madurez teórica y metodológica impresionante.

Los trabajos incluidos en *Sex and Sexuality in Latin America* participan en el diálogo internacional sobre cuestiones de la sexualidad sin perder de vista la base material de la realidad latinoamericana. La presencia de Judith Butler, por ejemplo, se percibe en varios de los ensayos, entre los cuales se destacan los de Roger Lancaster y Francine Masiello. En "Guto's Performance: Notes on the Transvestism of Everyday Life", Lancaster parte de una experiencia nicaragüense de travestismo para elaborar una teoría de la identidad (en primera instancia sexual, pero también en términos más generales) que incorpora la relación entre cuerpo, experiencia y *performance*. Lancaster evita las trampas binarias para localizarse en un momento lúdico que permite varias posibilidades de acción y de interpretación sin imponer ninguna de ellas. El artículo es en sí un *performance* magisterial, persuasivo en su insistencia en la ambigüedad y en el efecto explosivo del acto "transvástico". (La palabra es una traducción del neologismo inglés, "transvestic", de Lancaster. El vocabulario emergente del discurso crítico de la sexualidad no se ha elaborado plenamente en castellano todavía. Por eso no he intentado traducir el vocablo "performance", el cual tiene un sentido tan particular como rico en este contexto.)

En "Gender, Dress, and Market: The Commerce of Citizenship in Latin America", Francine Masiello explora la relación entre el cuerpo comodificado y la ciudadanía desde la época colonial hasta el momento presente. Arguye que el estado pretende construir un sujeto estable a través del cuerpo apropiadamente presentado. Masiello mantiene que desde el momento de la consolidación de la nueva nación, a través de imágenes patrióticas profundamente sobredeterminadas en cuanto al género, el estado propone una ciudadanía

compuesta de sujetos estables y trata de reglamentarla. Por lo tanto, el *performance* de identidades alternativas de género ofrece una potencialidad de subversión.

El capítulo de Masiello pertenece a un grupo de ensayos que analizan la relación entre género, sexo o sexualidad y modernidad. Sueann Caulfield estudia la relación entre sexo y nación, manejando las fuentes (y los discursos) de la salud pública, y sobre todo del sector jurídico. Su “The Birth of Manguê: Race, Nation, and the Politics of Prostitution in Rio de Janeiro, 1850-1942”, describe la geografía racial y étnica del trabajo sexual en la ciudad durante el período citado para mostrar cómo la práctica supuestamente marginal de la prostitución participa en la producción de la modernización y cómo refleja y reproduce la imagen y la realidad de la nación en el momento en que ésta se formaba.

El historiador Peter Beattie contribuye un trabajo informativo sobre la práctica de la homosexualidad en la milicia brasileña que iba modernizándose a finales del siglo diecinueve y a principios del veinte, y de la reacción oficial ante estas prácticas. “Conflicting Penile Codes: Modern Masculinity and Sodomy in the Brazilian Military, 1860-1916” es una exploración histórica que utiliza la novela de Adolfo Caminha, *Bom Crioulo* (1895), como eje y ejemplo para examinar una serie de casos históricos, documentados a través de juicios militares, que muestran la ambivalencia ante la práctica de las relaciones sexuales entre hombres en la milicia.

Oscar Montero, “Modernismo and Homophobia: Darío and Rodó”, identifica el pánico homosexual, expresado de maneras diferentes pero igualmente problemáticas en estas dos figuras emblemáticas del modernismo. A través de una lectura de la leyenda de Hylas tal como la re-escribe Rodó en *Los motivos de Proteo* y del autopoicionamiento de Darío frente al “decadentismo” verlainiano en *Los raros*, Montero arguye convincentemente que la consolidación del sujeto modernista fue un proyecto tan homofóbico como misógino.

La temática género/sexo/sexualidad/modernidad está estrechamente ligada a la creación de una historia de la homosexualidad latinoamericana. El volumen contiene un grupo de artículos cuyo proyecto más bien foucauldiano es el de escribir esta historia, tanto al nivel nacional como al transnacional. Rob Buffington, en “Los Jotos: Contested Visions of Homosexuality in Modern Mexico”, estudia más o menos el mismo momento histórico que Peter Beattie en el contexto mexicano, desde el porfiriato hasta el período posrevolucionario. Basándose en documentos y estudios “científicos” de la época, investiga la significación contestada de la homosexualidad entre criminólogos y criminales, los cuales traen intereses distintos a la interpretación de la práctica de las relaciones sexuales entre hombres encarcelados. Por otra parte, a diferencia de muchos estudiosos de la homosexualidad latinoamericana, incluye una discusión del lesbianismo que, entre otras cosas, teoriza sobre la ausencia misma del tema en la historiografía.

Textos de toda clase —literarios, periodísticos, médicos, jurídicos, visuales y cinemáticos— son sometidos al escrutinio de los participantes de este tomo. En su estudio, “Homosexualities in the Tropic of Revolution”, José Quiroga rastrea la representabilidad de ciertas homosexualidades en el cine cubano. Comenta la circulación del poder y el imaginario cubano de los años noventa, con referencia a la traducción del cuento al medio fílmico por un aparato estatal legitimizado y a la vez limitado por su propio poder y su propio discurso de la sexualidad nacional. Por su parte, Dan Balderston, en “Excluded Middle?: Bisexuality in *Doña Herlinda y su hijo*” aporta un artículo corto y elegante a la colección,

la cual manifiesta la madurez crítica de este autor a través de su profundo conocimiento de la literatura y una lectura matizada de la película.

Como Masiello, Donna Guy investiga la producción de una sexualidad regulada y contenida, en “Mothers Alive and Dead: Multiple concepts of Mothering in Buenos Aires”. Sigue la trayectoria de la producción del discurso materno en Argentina a través de la creación de instituciones estatales y tratados médicos. El uso de un marco comparativo —explora brevemente las regulaciones sobre la maternidad (y sobre todo de los derechos y deberes maternos) en Argentina, Francia y Alemania— logra desnaturalizar la categoría de “madre”.

Nina Menéndez, “Garzonas y Feministas in Cuban Women’s Writing of the 1920’s: *La vida manda* by Ofelia Rodríguez Acosta” examina brevemente la homofobia de la mayoría de las feministas cubanas de los años veinte ejemplificada en los ensayos de Mariblanca Sabas Alomá, antes de comentar el subtexto del lesbianismo en la novela de Rodríguez Acosta. El deseo lesbiano de interpolarse en la escena discursiva es también un tema predominante del artículo de Yvonne Yarbro-Bejarano, “Crossing the Border with Chabela Vargas: A Chicana Femme’s Tribute”.

Eduardo P. Archetti, “Multiple Masculinities: The Worlds of Tango and Football in Argentina” provee dos estudios yuxtapuestos, el primero sobre la construcción del género en la letra del tango, el segundo sobre la representación de la masculinidad en los cantos que se gritan en los partidos de fútbol. Si la primera está arraigada en una heterosexualidad exagerada, la segunda lo está en un mundo homosocial que se deviene sexual. Los ejemplos que encuentra Archetti son instructivos, hasta fascinantes, pero su análisis no va suficientemente lejos. No examina la relación entre estos dos discursos de la masculinidad para sugerir la relación entre las dos que den (o no) una visión coherente, dentro de la cultura en general, de lo que es la masculinidad, ni de cuál sería la relación entre ella y las varias prácticas del homoerotismo, las relaciones heteronormativas entre hombres y mujeres y la violencia (un elemento central en los cantos de cancha que Archetti no examina). Su conclusión —que el hombre no-burgués, y hasta marginalizado, que participa o en los ritos del fútbol o en los del tango participa en una subversión de la heterosexualidad hegemónica— me parece poco sostenible según sus propios datos.

La subversión de lo hegemónico es una meta peligrosa y no fácil de lograr, como lo muestran los dos últimos capítulos del volumen. Arnaldo Cruz-Malavé investiga la inseguridad del mito normativo, que requiere una (re)constitución continuada, a través de la representación del cuerpo abyecto, homosexual y negro, en el texto nuyorriqueño. Este es un ensayo persuasivo, teóricamente rico y deseoso de encontrar una salida al binarismo en el cual la figura abyecta vuelve a hundirse. Cruz-Malavé arguye convincentemente que la literatura nuyorriqueña de los años setenta no se escapa de la estructura binaria de la abyección. Al principio de su ensayo, Cruz-Malavé pregunta si es posible que el cuerpo abyecto se escape de la relación con una comunidad que lo devora, una comunidad que se constituye a través de su sacrificio. La lectura que hace Cruz Malavé demuestra que la figura del homosexual, el cuerpo mismo de este hombre, es la base sobre la cual el sujeto puertorriqueño o nuyorriqueño (siempre masculino en el universo que Cruz-Malavé) encarna el ciclo de abyección y transcendencia fracasada. En el momento en que el cuerpo homosexual trascienda, perderá su razón discursiva de ser. Tendrá que asumir una

sujetividad completamente nueva, la cual se anuncia no en los textos examinados, sino en el mismo acto crítico de Cruz-Malavé. En éste, su propio texto, el crítico interrumpe el discurso tradicional de dos maneras, primero a través de una escritura apasionada y luego utilizando un lenguaje audaz en su evocación directa del erotismo.

“From Sappho to Baffo: Diverting the Sexual in Alejandra Pizarnik” de Sylvia Molloy es una aproximación a la *condesa sangrienta* de Pizarnik, una invocación de la lesbiana a través del espejo. El texto de Pizarnik es violento, explícito en su sadismo sexualizado, pero al mismo tiempo fragmentado y extrañamente descorporalizado. Molloy contrapone su propia presencia crítica con la figura esquiva, evasiva de Pizarnik, cuya obra, como señala perspicazmente Molloy, es caracterizada por “un proceso des-figurante especular” (“specular defacing process”) que nombra a la vez que niega. Como siempre, Molloy es impecable en su análisis y en su expresión. Obra valientemente para “restaurar o empezar a restaurar” a la otra, temblorosa y silenciosa, que reside en el espejo de Pizarnik, la Pizarnik que se le escapa al lector (y más importante, quizá, a la lectora). Pero el texto mismo resiste esta indagación crítica, y Molloy, siempre responsable en su trabajo crítico, no pretende más de lo que el texto y su análisis sutil puedan permitir. Pizarnik se mantiene evasiva, pero Molloy se hace cada vez más presente en su función de crítico.

Los ensayos de Molloy y Cruz-Malavé acaban, en cierto sentido, frustrados. Pizarnik no se recupera; la figura homosexual se mantiene abyecta y no totalizable. Veo en esta frustración, sin embargo, una crítica abierta a los riesgos del lenguaje, a los sentimientos y a la ambigüedad que se arriesga a perder el control y la maestría para llegar a un conocimiento profundo de su temática. Representan una conclusión admirable a una colección que ha de tener un fuerte impacto en los estudio culturales latinoamericanos.

Universidad de Minnesota

AMY KAMINSKY